

Tenis Blancos

Quetzalli Sotero Bernal

Aún recuerdo aquella madrugada
cuando preguntaste que hacía,
inmediatamente dije
“nada”.

Después de unos minutos
propusiste salir,
inmediatamente me coloqué
mis tenis blancos.

Un par de tenis blancos
“quién lo diría”
caminamos por las calles
sin preocupaciones y en silencio
como un par de desconocidos
con intención de conocerse.

Todavía me sigo preguntando

¿Cómo fue que recorrí tantas calles sin haberme fatigado?

Tal vez fue la emoción de tenerte a mi lado

o solo fue la comodidad de mis tenis blancos.